

Alemania hace el mayor recorte de gasto social y sanitario desde la Gran Recesión

La necesidad de reforzar la Defensa lleva a Merz a hacer un ajuste semejante al de Merkel

Carlos Asensio MADRID.

Aunque Alemania ha entrado en una época de política presupuestaria expansiva, algo insólito en este país, el Gobierno de la Gran Coalición, liderada por el democristiano Friedrich Merz, se afana por evitar un desequilibrio excesivo en las Cuentas Públicas derivado del incremento del desembolso en Defensa. Por ello ha aprobado el mayor recorte de gasto social desde la Gran Recesión de 2010. Todo con el objetivo de generar un ahorro de 40.000 millones al cierre de 2030.

La mayoría de los ajustes de este plan presupuestario para 2027 se aplican a la sanidad y las ayudas sociales, mientras se incorporan acciones para fortalecer las aseguradoras públicas de salud. Pero, a pesar de que estas rúbricas son las más afectadas, también se harán recortes de gasto en todos los ministerios y el Ejecutivo está en la búsqueda de nuevas fuentes de ingresos, como el impuesto al azúcar, entre otros.

Esta decisión no está exenta de polémicas. En el plano político, este documento ha removido el seno de la coalición en la parte del SPD (socialdemócratas), sobre todo en la parte de los recortes en el gasto social. Pero el debate también se generará en torno al aumento de la deuda y también en la presión del gasto militar.

El horizonte que tiene el Ejecutivo de Merz es reducir a la mitad del déficit proyectado para 2028, hasta situarlo cercano a los 30.000 millones de euros.

El investigador principal del Real Instituto Elcano, Miguel Otero, explicó a *elEconomista.es* que aho-

ra Alemania “ya no es la Alemania de Merkel, sino que está en otra fase”. Una fase en la que se asume que hay que endeudarse para pagar el gasto en Defensa. “Eso sí, a pesar de todo, se busca el equilibrio presupuestario, por eso se aplican estas reformas en el Estado del Bienestar”, reseñaba Otero.

En 2010, bajo los mandos de la también conservadora Angela Merkel, se aprobó el famoso paquete de austeridad con un ajuste de 80.000 millones de euros en un horizonte de cuatro años, hasta 2014, con un fuerte impacto también en los subsidios por desempleo, las ayudas familiares o el empleo público.

Por aquel entonces, Merkel introdujo su plan de austeridad en un momento en el que la economía alemana había aplicado un buen rebote. Tras una caída del 5,7% del PIB en 2009 (la mayor desde la posguerra), en 2010 experimentaron un avance de la economía del 4,3%. En ese momento, las políticas diseñadas por la canciller pretendían generar un ahorro para lo que pudieran pasar en el futuro. A diferencia de otros países, Alemania no estaba en recesión cuando aplicó esos recortes. Así, la combinación de una recuperación económica fuerte, sumado a una disciplina fiscal muy ortodoxa, generó mucha



El canciller alemán, Friedrich Merz. REUTERS

Complejo reparto de poder del Gobierno alemán



confianza en la economía más grande de Europa por aquel entonces.

La diferencia con lo que está sucediendo ahora es que Alemania está en crisis. Los sucesivos *shocks* energéticos que está sufriendo a causa de las guerras, primero la de Ucrania y luego la de Irán, están

haciendo que no levante cabeza. Ya para este año, el Gobierno volvió a recortar medio punto el crecimiento del PIB, hasta situarlo en un pírrico 0,5% al cierre de este ejercicio y el año que viene no irá mucho mejor. Auguran un avance de la economía del 0,9%.

En cambio, lejos de recortar el gasto, el presupuesto para 2027 es extraordinariamente expansivo y muy endeudado. En concreto, el gasto subirá hasta unos 543.300 millones de euros, frente a 524.500 millones en 2026.

Así, el Gobierno de Merz estaría asumiendo un nivel de deuda récord bajo los mandos del ministro de finanzas Lars Klingbeil, del ala conservadora de la coalición. Algo insólito si se tiene en cuenta que Merkel reformó la Constitución para que el país no pudiese endeudarse más de la cuenta, el conocido como el *Schuldenbremse* o freno a la deuda.

El borrador presupuestario prevé que el pasivo alemán añada 110.800 millones nuevos, a los que hay que sumarle el fondo especial de infraestructura y clima, que asciende a los 58.200 millones, y para el *Bundeswehr* (Fuerzas Armadas), que rondará los 27.500 millones de euros. Sumando todo eso, la carga de deuda llegaría, aproximadamente, a los 196.500 millones

La deuda pública alemana escalará hasta los 3 billones de euros y superará el 60% del PIB

de euros, lo que podría pujar la deuda pública germana a los tres billones de euros al cierre del próximo ejercicio.

El Fondo Monetario Internacional preveía en su Monitor Fiscal, publicado a mediados de abril, que Alemania abandonará su postura “históricamente conservadora” para “dar cabida a las prioridades de inversión y defensa del país”.

La entidad multilateral ya preveía que este año la deuda pública cerrará en el 62,9% y el que viene, según las previsiones, se mantendrá en esta cifra. Es decir, próxima a esos 3 billones de euros. Posteriormente, auguran que siga escalando hasta cerrar 2031 en el 73,7% del PIB. En concreto, la deuda germana escalará casi 11 puntos, al final de la década.

Berlín plantea una reforma fiscal e introducir un impuesto a los ricos

C. A. MADRID.

En la parte del gasto, Merz estaría aplicado esta política expansiva selectiva, mientras que en la parte de los ingresos (impuestos) el canciller propone una reforma tributaria integral con un nuevo impuesto al patrimonio.

El gabinete financiero está buscando subir los ingresos, ya sea a través de la creación de nuevos impuestos como el del azúcar, que

recaería, seguramente, sobre las bebidas azucaradas, o una nueva tasa al plástico. También contemplan aumentar los ya existentes, como el del tabaco.

En cuanto al Impuesto sobre la Renta de las Personas Físicas (IRPF), desde el Gobierno ya anunciaron que no se aplicaría una rebaja neta, sino que haría una reforma “natural” en la recaudación. Es decir, el alivio fiscal que pueda llegarle a las rentas bajas se compensaría con un

aumento de los impuestos sobre las rentas más altas.

Además, Merz estaría abierto a diseñar un nuevo impuesto sobre el patrimonio, sujeto a ciertas condiciones. Según explicó el canciller en una entrevista al tabloide germano *Spiegel*, este tributo sobre el patrimonio sería “viable” si se suavizaran los tramos superiores del IRPF, para que no cayesen en una doble imposición, y se suprimiese el recargo de solidaridad.

“De todos modos, esto tendrá que ocurrir tarde o temprano. Deberíamos hacerlo antes de que el Tribunal Constitucional Federal nos obligue”, aseveró.

A lo que el Canciller se refiere con esto es que el actual impuesto al patrimonio está suspendido desde 1997 por una sentencia del Tribunal Constitucional. El IRPF tiene un tipo máximo del 45% para los más ricos, a partir de rentas superiores a los 277.000 euros anuales. El tra-

mo anterior, que tributaría al 42%, es el que corresponde a las rentas de entre 62.000 a 66.000 euros hacia arriba.

La peculiaridad del IRPF alemán es que tiene lo que se conoce como el “recargo de solidaridad” que es del 5,5% que se introdujo en los años 90 para costear la reunificación alemana. Al principio era universal, hoy solo lo pagan las rentas altas y algunas empresas, por lo que es un impuesto a los ricos de facto.